

LOS SIGNIFICADOS DEL HAÏÏ

23 de septiembre, 2016

Sheij Ahmed Bermejo

Assalamu Alaykum

En primer lugar me gustaría dar las gracias a aquellos que han confiado en mi para impartir esta conferencia, o mejor dicho, estas palabras, ya que no me gusta a mi eso de conferencia, me parece demasiado formal o estricto, vamos a llamarlo mejor con vuestro permiso una palabras, o si preferís podemos decir que estamos aquí reunidos para compartir, o para hablar de parte de los significados, importancia y valor que posee el *HaÏÏ*.

Estamos aprovechando esta oportunidad que es la preciosa exposición que podemos contemplar en este Centro Islámico, y que estamos también en el mes de Dhul Hiyyah, que es el mes del *HaÏÏ*, el mes que posee el *HaÏÏ*, para hablar del quinto pilar del Islam, que es el *HaÏÏ*.

Es costumbre yo creo que prácticamente en todo el mundo islámico, y también en el mundo no islámico, que cuando se va a hablar de un tema, primero se analiza el término con el que se designa ese tema, se analiza lingüísticamente, y se analiza también, lo que en árabe se llama "*istalahan*", que es analizarlo según la ciencia que estás tratando, pues un mismo término, depende la ciencia de la que estás hablando, puede tener diferentes significados.

Me vais a permitir que use siempre la palabra *HaÏÏ*, en vez de la que se suele usar en el castellano que es peregrinación, es una cuestión personal, pero *HaÏÏ* me suena mejor que peregrinación.

¿Qué es el *HaÏÏ*? Qué significa la palabra *HaÏÏ*. Lingüísticamente hablando, su significado según la lengua es: ir a, hacia, o la intención que pones de llegar a un destino, el viaje que emprendes.

Si hablamos en términos islámicos, la definición que le damos a la palabra de *HaÏÏ* es: El viaje de la peregrinación a la Meca, que se hace en un momento determinado con una intención determinada; ese momento, ese tiempo comienza el día 1 de Shawal, dura ese mes completo, el mes de Dhul qui'dah y finaliza el décimo día del mes de Dhul Hiyyah.

Por consiguiente, ir a la Meca en cualquier época del año no es hacer el *HaÏÏ*, ya que el *HaÏÏ* tiene un tiempo determinado, si vas en cualquier otro momento y haces los ritos requeridos, entonces estarás haciendo '*Umrah*, pero no será el *HaÏÏ*, pues el *HaÏÏ* tiene un tiempo determinado y unas acciones determinadas también.

Ahora, por seguir los principios, por seguir el *adab* y la cortesía con nuestro Din, vamos a ver qué es lo que dice Allah en el Corán y qué es lo que dice el Mensajero de Allah, *salla allahu alaihi wa sallam*, en la Sunna acerca del *Haýý*. Y en el Islam es siempre así, si vas a tratar un asunto, primero mira a ver qué es lo que dicen Allah y Su Mensajero Muhammad sobre ese asunto, y luego tu ya dices lo que tengas que decir, o añades lo que tengas que añadir, pero no lo hagas al contrario, ya que si no, como se suele decir, estarás entrando en la casa por la ventana.

Allah dice en unas aleyas de las Surat al Baqara, que describen bastante bien lo que es el *Haýý*: **“Y llevad a cabo la Peregrinación y la Visita que hacéis por Allah, en su integridad; pero si algo os impide acabar, sacrificad el animal de ofrenda que os sea más asequible y no os afeitéis la cabeza hasta que el animal no esté en el lugar donde debe ser sacrificado.**

Quien de vosotros esté enfermo o tenga alguna molestia en la cabeza, deberá compensarlo por medio de ayuno, limosna u ofreciendo un sacrificio. Cuando estéis libres de impedimento, aquel que junte la Visita con la Peregrinación, deberá buscar un animal que le sea asequible para sacrificarlo como ofrenda; pero quien no encuentre cómo hacerlo, que ayune tres días mientras esté en la Peregrinación y siete una vez haya regresado, de manera que complete un total de diez. Esto atañe únicamente a aquel cuya familia no resida en la Mezquita Inviolable.

Temed a Allah y sabed que Allah es Fuerte castigando. La Peregrinación debe hacerse dentro de meses determinados; el que, dentro de este periodo de tiempo, se comprometa a peregrinar, deberá abstenerse, mientras dure la Peregrinación, de tener trato sexual, de transgredir y de disputar. El bien que hagáis, Allah lo conoce. Y llevad provisiones, aunque la mejor provisión es el temor (de Allah). Así pues guardaos, vosotros que entendéis la esencia de las cosas. No incurris en falta si buscáis beneficio de vuestro Señor. Y cuando, viniendo de Arafat, salgáis al llano, invocad a Allah junto al “Mash'ar al-Haram”. Recordad cómo os guió, a pesar de que antes de hacerlo os contabais entre los extraviados” (196-199).

Dice también en otra aleya: **“Safa y Marwa son parte de los ritos de Allah; así pues, quien peregrine a la Casa o la visite, no incurrirá en falta si hace el recorrido entre ambas (colinas). El que haga espontáneamente un bien... Allah es Agradecido y Conocedor”.** (2-158)

Y por último vamos a mencionar otra aleya en la que Allah incluye la enseñanza del Profeta Ibrahim, *alaihi wa sallam*; dice así: **“Y cuando preparamos para Ibrahim el lugar de la Casa: No asocies nada conmigo, purifica Mi casa para los que dan vueltas alrededor de ella y los que rezan en pie, inclinados y postrados. Y llama a la gente a la Peregrinación, que vengan a ti a pie o sobre cualquier montura, que vengan desde cualquier remoto camino. Para que den testimonio de los beneficios que han recibido y mencionen el nombre de Allah en días determinados sobre los animales de rebaño que les ha proporcionado. Así pues comed de ellos y alimentad al desvalido y al**

necesitado. Luego que se limpien de la suciedad, que cumplan sus votos y que den las vueltas a la Casa Antigua". (22: 26-29)

Los *ahadiz* que nos hablan de la peregrinación son también numerosos, parte de ellos son los que ya hemos mencionado, en uno de los cuales el Mensajero de Allah, *salla allahu alaihi wa sallam*, dijo: **“Quien haga la peregrinación y no transgreda ni dispute, volverá como el Día en el que su madre le dio a luz”**. Y en el último que vamos a mencionar, que es muy significativo pues nos habla también de la recompensa del *Hayy*, dice el Mensajero de Allah, *salla allahu alaihi wa sallam*: **“De una 'Umrah a otra, sirve como expiación para lo que se ha cometido entre ambas, y la recompensa del *Hayy* aceptado, no es otra más que el Jardín”**.

Estamos viendo que el *Hayy* es una obligación, lo sabemos ya, es obligatorio al menos una vez en la vida, ahora bien, para quién es obligatorio el *Hayy*: Lo es para el que reúne las siguientes condiciones:

1 – El que, o la que, ha alcanzado la pubertad. Si lo hace un niño, un menor de edad, se considera como *nafila*, y eso no exime de la obligación de hacerlo para ese niño una vez que ha alcanzado la pubertad.

2 – Para el libre, es decir, que el esclavo no tiene la obligación de realizar el *Hayy*.

3 – Capacidad de hacerlo; lo que significa, tener salud, la salud y fuerza física necesaria para hacerlo; la riqueza necesaria para cubrir los gastos del viaje, el que tiene posibilidad de acceder a la Meca, es decir que si uno tiene medios, y tiene fuerza física, pero no es capaz de conseguir un pasaporte, o un visado, que le permita realizar el *Hayy*, entonces se considera que tiene un impedimento que le impide hacerlo, con lo cual, tiene que esforzarse en resolver ese impedimento, pero si no lo consigue, no se considera que ha dejado este pilar.

Hay quien añade una condición mas, que es, el tener la capacidad de realizar el *salat* correctamente (con todos sus elementos obligatorios, etc) mientras viaja.

No me quiero adentrar en esta conferencia, en hablar acerca de los aspectos obligatorios del *Hayy*, lo que hay hacer, cómo se hace, qué hay de en caso de que no hayas hecho algo obligatorio, qué tipos de *Hayy* existen... en definitiva, que no me gustaría dedicarla a hablar acerca del Fiqh, de la jurisprudencia del *Hayy*, ya que eso, es material mas bien para una serie de clases en las que se estudien en detalle todos estos aspectos. Mi intención aquí es hablar de parte de los significados y el valor del *Hayy*.

Para ello, voy a comenzar con un conocido suceso, en el que está involucrado el gran Imam Al Yunaid, que Allah esté complacido con él. Y es que se encuentra a un hombre de hacer el *Hayy*, orgulloso, ufano, con su cabeza recién afeitada, dando regalos a la gente, hablando de lo maravilloso e increíble que había sido su viaje, y cuando se encuentra con el Imam al Yunaid este le dice: “Oh tu que

pretendes haber realizado el *Haýý*, dime: “¿Cuando dejaste tu hogar dejaste atrás todas las acciones erróneas?”

“No” contestó el hombre.

“Entonces nunca saliste de casa en realidad. ¿En cada parada del camino avanzaste un paso más en el camino hacia Allah?”

“No” fue la respuesta.

“Entonces no has hecho el viaje. “¿Cuando te pusiste el *ihram* en el *miqat* te desembarazaste de los atributos de la personalidad del mismo modo que te despojaste de tus ropas normales?”

“No” dijo una vez más.

Entonces no entraste en el estado de *ihram*. ¿Cuando hiciste el *tawaf* de la Ka’ba atestiguaste la belleza de Allah en la morada de la purificación?”

“No lo hice” dijo el hombre.

“Entonces no has hecho *tawaf* en realidad. ¿Cuando hiciste el *sa’y* entre Safa y Marwa alcanzaste el rango de *safa* (pureza) y *muruwwa* (virtud) (un juego de palabras con las palabras Safa y Marwa)?”

“No”.

“Entonces no has hecho el *sa’y*. ¿Cuando fuiste a Mina cesaron tus *muna* (deseos)?”

“No, no lo hicieron”

“Entonces nunca fuiste a Mina. ¿Cuando estabas de pie en ‘Arafah experimentaste algún instante de *ma’rifa* (conocimiento directo) de Allah?”

“No”

“Entonces no estuviste en ‘Arafah. ¿Cuando pasaste la noche en Muzdalifa renunciaste al amor por este mundo?”

“No, no lo hice”

“Entonces no estuviste en Muzdalifa. ¿Cuando apedreaste los *Ýamra* arrojaste de ti todo lo que se interpone entre tú y tu Señor?”

“No”

“Entonces no apedreaste en realidad. ¿Cuando hiciste el sacrificio de un animal ofreciste tu ‘yo’ más bajo a Allah?”

“No”.

“Entonces no has hecho un verdadero sacrificio; y lo cierto es que no has hecho bien el *Haýý* en absoluto. Regresa y haz el *Haýý* de la manera que he descrito para que por fin puedas acceder al *Maqam* de Ibrahim”.

Estas palabras del Imam Al Yunaid, muestran claramente que hay una conexión entre lo interno y lo externo a la hora de realizar el *Haýý*. Hay quien piensa que el *Haýý* es únicamente actos externos, igual que hay gente que piensa que el *salat* son únicamente actos externos, esto no es correcto, en todo lo que hacemos, en todos nuestros actos de adoración, se unen tanto lo interno como lo externo, se une tanto el Islam como el Iman.

Porque una persona puede externamente hacer el *Haýý*, o el *salat* perfectamente, cumplir con todos sus pilares, sus obligaciones, sus aspectos recomendables, sus aspectos que son sunna, etc... Pero si no hay presencia del corazón, si no hay una intención clara y sincera de que lo estás realizando por Allah, entonces ese *Haýý*, o ese *salat*, sin ninguna duda no tendrá el mismo valor, y a quien dice incluso que ese acto no será aceptado, porque no lo estás realizando por Allah.

¿Qué es realmente el *Haýý*?

El *Haýý* es algo único, y lo cierto es que no hay acontecimiento alguno en el mundo que se le pueda comparar. Me gustaría que hicierais conmigo un ejercicio ahora. Vamos a imaginar durante unos momentos, que podemos ver, que desde hace miles de años tenemos una pantalla en la que vemos desde el espacio la superficie de la tierra; en esa pantalla vemos los movimientos efectuados por los seres humanos. En esa pantalla vemos las ciudades que se llenan y se vacían cada día, cuando la gente va y viene de sus trabajos. Vemos como en Europa por ejemplo, en el verano la población se mueve del norte al sur y viceversa, por las vacaciones. Analizándolo detenidamente, podríamos establecer un patrón de todos esos movimientos.

Pero ese patrón, en un momento determinado de cada año, se rompe, ya que vemos cientos de miles de puntitos que empiezan a moverse, en principio solos o en parejas, incrementando poco a poco su número, los puntitos se van juntando unos a otros, y todos van hacia un mismo lugar, un lugar de los más áridos que hay en la superficie de la tierra.

Si hiciéramos zoom sobre ese punto, acercándonos un poco más, veríamos como esa masa de gente circunvala una y otra vez un mismo punto central, y luego veríamos como se mueven de un lugar a otro como yendo y viniendo. Y luego, en una fecha determinada, la gran masa de gente reunida parece trasladarse a un valle cercano desde el que, al día siguiente, parten de nuevo para adentrarse en el desierto y permanecer en un lugar durante varias horas. Luego les veríamos regresar de nuevo al valle del que partieron para, tras un par de días, comenzar a dispersarse y regresar a los lugares, cercanos y lejanos, de los que provenían en principio. Esto es visto desde un punto en el espacio el *Haýý*.

Este es uno de los aspectos maravillosos del *Haýý*, pero hay otro, que tal vez sea más importante si cabe, y que son muchas las ocasiones en las que no lo tenemos en cuenta, ese otro fenómeno increíble es la antigüedad del *Haýý*. Han pasado casi cuatro mil años desde que el profeta Ibrahim estableció los ritos del *Haýý* basados en la Casa que construyó en el valle de Makka; y desde esa época se sigue haciendo año tras año, de forma ininterrumpida prácticamente, hasta llegar a nuestros días.

Cuando los musulmanes hacen el *Haýý*, están tomando parte en una serie de rituales que han sido parte integral de la existencia humana desde mucho antes de la historia escrita.

Otro de los aspectos más maravillosos del *Haýý*, es que en él, se demuestra eso de lo que tantas veces hemos hablado, que lo que diferencia a una persona de otra, o lo que eleva a una persona sobre otra, no es la riqueza, ni la procedencia, ni el color de su piel, si no que lo que diferencia a una persona de otra, es lo que encierra el corazón, es el temor, la *Taqwa* de Allah.

Vamos a leer un par de párrafos que muestran esto de lo que estamos hablando, están extraídos del libro: "El Camino de Muhammad", escrito por Sheij Abdal Qadir as-sufí, en él dice:

"El *Haýý* es la demostración de esa realidad que afirma que en el Islam todos los caminos llevan a la Casa de Allah y donde la nacionalidad, raza y diferencias de doctrina desaparecen por completo. Los *haýýis* vienen de todas partes, ya sea país, continente o extracción social. Vienen en avión, por mar o por tierra. Pero sean quien sean, vengan de donde vengan y según su manera, sólo les atrae una cosa y un lugar: el deseo de adorar a Allah en Su Casa y cumplir los ritos del *Haýý*".

"Desde el momento en que sale con la intención de hacer el *Haýý*, el viaje del *haýýi* ya no es suyo, en el sentido de que es uno más entre los millones de personas que hacen exactamente lo mismo; pero desde otro punto de vista sí que es único, porque en medio de esa multitud estará sólo ante su Señor en el desarrollo de su propio destino individual. Es un elemento más de los muchos que entran en el crisol de Makka donde se funde la comunidad musulmana, donde se unen todas las partes bajo las condiciones más intensas, mezclados, amalgamados y al fin de nuevo separados para volver a sus hogares de forma diferente a como iniciaron el viaje".

Y esto es totalmente cierto, ya que yo no he tenido la oportunidad de experimentarlo, pero con todo aquel que he hablado acerca de su viaje al *Haýý*, siempre veo en ellos que hay algo diferente, ha habido un cambio, a veces muy sutil, pero algo ha cambiado ya que no hay prácticamente nadie que vuelva del *Haýý* sin haber cambiado.

En algunos de los *haýýis* el cambio sólo es superficial; y ese brillo que han adquirido desaparece con rapidez y en poco tiempo vuelven a ser como antes eran. Otros, sin embargo, regresan totalmente transformados y sus vidas obtienen una cualidad nueva y un mayor significado; son los que el Profeta, a quien Allah bendiga y conceda paz, describe como los que se han transformado en recién nacidos; para ellos, el *Haýý* es un nuevo comienzo de sus vidas.

Hace unos momentos, hemos empleado la palabra *Taqwa* de Allah como elemento que diferencia a una persona de otra, pero lo realmente importante, o una de las sabidurías más grandes del *Haýý*, es que es la *Taqwa* lo que hace que volvamos de una manera o de otra. Lo que quiero decir con esto, es que no es suficiente participar de una forma pasiva en los ritos del *Haýý*, dejándose llevar por las mareas de gente que va de un lugar a otro, esas arriadas de gente que van del *Tawaf* al *sa'y* entre *safa* y *marwa*, de *Mina* a '*Arafah*, de '*Arafah* a *Muzdalifah*, etc...

El hecho en sí, el rito en sí, no es mágico, no produce un beneficio automático solo con hacerlo, no ponemos en duda la importancia que tienen, la gran bendición que poseen, ya que se han establecido así desde prácticamente el inicio de los tiempos, y si es así, es que algo de secreto encierra; pero el

verdadero secreto del *Haýý*, el verdadero beneficio que consigue la persona es directamente proporcional a la cantidad de Taqwa que tiene al hacer los ritos prescritos.

Por eso el primer acto del *Haýý*, tras poner la intención, en verdad no es tras poner la intención, si no que ese acto es poner la intención en sí, es entrar en estado de *Ihram*. Ese estado que en su forma externa es hacer *gusul* y ponerse las dos telas blancas que te van a acompañar durante todo tu *Haýý*, pero que en su forma interna, como describe el Imam al Yunaid es: “desembarazarse de los atributos de la personalidad”; es decir, desembarazarte de tu propio yo, ya no eres tu, ahora eres uno mas, entre miles de personas.

Eso es entrar en estado de *Ihram*, reúne los dos aspectos, el interno y el externo, y es necesario que así sea, en todos los ritos del *Haýý*, ya que cada acto externo del *Haýý* tiene una realidad interna correspondiente e inseparable sin la cual no puede considerarse completo, del mismo modo que un huevo sin la clara y la yema no puede llamarse huevo, sino un mero cascarón.

Luego vas a Meca, y haces el *Tawaf*, circunvalas la casa de Allah, entras en esa gran rueda que gira de día y de noche en torno a la Ka’bah, una rueda en la que es muy fácil distraeré con la inmensa cantidad de gente que hay, con los empujones y apreturas que son el acompañamiento inevitable de toda tu estancia allí. Finalizas el *Tawaf* con un acto que es de vital importancia, pues tiene un enorme significado, ese acto son los dos *raka’ats* en el Maqam de Ibrahim.

Para describirlo, voy a usar unas maravillosas palabras de Sheij Abdal Haqq Bewley, que describiendo este acto dice: “De alguna manera, en medio de todo el bullicio y ajetreo del *Haram* y justo al borde, e incluso a veces dentro del radio de acción, de la rotación incesante de la multitud que hace el *tawaf*, tenemos que conquistar un espacio para nosotros y establecer unos instantes de quietud y concentración para permanecer en pie, inclinarnos, postrarnos y entregarnos a la adoración de nuestro Señor”.

Tras esto, viene el *sa’y*, el caminar o transitar entre las colinas de Safa y Marwa, ese acto que hizo Hayar, la madre de Ismail, buscando desesperadamente algo de beber para su hijo. Corre, desesperada, entre una y otra de las colinas, o de las rocas, subiéndose primero a una y luego a otra para escudriñar el horizonte buscando viajeros que la ayudaran o algún rastro de agua.

Por fin, lo que tan desesperadamente necesitaba, apareció bajo sus pies con el afloramiento del manantial de Zamzam. Lo mismo ocurre con nuestras propias vidas. Buscamos algo aquí y allí, intentamos conseguir ayuda de una u otra clase, de esa o aquella persona olvidando con frecuencia que Allah, ensalzado sea, que conoce con detalle nuestras circunstancias; y entonces aparece la ayuda de Allah justo ante nosotros, y a veces incluso dentro de nosotros, y la situación se resuelve sin mayor problema.

Hablando de ello, en el libro mencionado anteriormente, el Camino de Muhammad, Sheij Abdalqadir dice: “Cuando el peregrino comienza su *sa’y*, se une

a un río de gente en movimiento entre las dos rocas, un río sin fin. Cuando uno cae en ese mar de actividad que va de acá para allá y de allá para acá, y cuando ese océano de rostros baña tu alrededor –algunos que se ven una y otra vez, otros sólo una vez y luego nunca más– la rítmica carrera de uno a otro lugar asume el momento de la actividad que ha gobernado toda una vida de olvido y distracción. Todos los conflictos y preocupaciones de la existencia, todo ese ir y venir, se condensa en esas siete terribles carreras entre A y B y el regreso de B a A. Siete vueltas bastan para que toda la serie de idas y venidas contenidas en nuestras vidas se hagan presentes ante el propio y palpitante corazón”.

Luego se va a Mina, lugar en el que la Ummah del Islam se reúne; para luego ir al que tal vez, sea el acto más importante, o mejor dicho, más significativo del Hayy, el encuentro en la llanura de ‘arafah. Por eso el Mensajero de Allah dijo: **“El Hayy es ‘arafah”**. Ese lugar y ese momento, es la muestra en este mundo, de la reunión final del Último Día a la que asistiremos todos los seres humanos. Es el momento idóneo, para hacer una evaluación de cada uno de nosotros. Es lo que hace volver al hombre a sus orígenes. Todos estamos en pie, ante nuestro Señor, sin ninguna de las distracciones ni comodidades normales; cara a cara frente a Allah, sin nada que se interponga excepto el velo de nuestra propia existencia.

Lo único que se puede hacer en ‘arafah es volverse hacia Allah con la sinceridad más absoluta, suplicando, confiando en Su perdón, esperando Su misericordia y anhelando la visión de su Noble Rostro; y en la tierra no hay otro tiempo ni otro lugar en el que las oraciones y las súplicas de la gente puedan ser aceptadas en la misma medida en la que son aceptadas allí.

Yabir transmitió que el Mensajero de Allah, a quien Allah bendiga y conceda paz, dijo: “Cuando llega el Día de ‘Arafa, Allah desciende al cielo más bajo y alaba a la gente ante los ángeles diciendo: ‘Fijaos en Mis siervos, han venido a Mí desaliñados, polvorientos y suplicando en voz alta desde los valles más profundos. Os pongo por testigos de que Yo los he perdonado’. Y entonces los ángeles objetan diciendo: ‘Pero Señor mío, ese hombre ha hecho esto y lo otro, y aquella mujer también...’. Y Allah, que es Grande y Glorioso, contesta: ‘Yo los he perdonado””.

Hablando de ‘Arafa, Shayj Dr. ‘Abdalqadir as-Sufi dice en su libro *El Camino de Muhammad*:

“Es un rito que hace volver al hombre a sus orígenes, puesto que ‘Arafa es el punto de encuentro, el lugar de reunión en la tierra. Es el punto-origen de la situación humana.

El significado y la realidad del *Hayy* están contenidos en ese “momento”, ese instante en el origen de la vida; y lo que hace el peregrino es estar parado: estar de pie en ‘arafah; para eso iniciamos el camino. Solo, en una gran llanura del desierto y rodeado de una multitud de personas idénticas a uno mismo, descubierta la cabeza y envuelto en dos piezas de tejido blanco –muchos de ellos serán enterrados de esa manera– el peregrino se detiene; así de sencillo: exhausto y aturdido, te paras. En ese momento no hay lugar a donde ir. Estás ahí.

Con Allah. El viaje ha terminado. Después, todo lo que queda es purificación y súplica”.

Luego, tras pasar la noche en Muzadalifah, vienen los días del Id al Adha. Los tres ritos de esos días son apedrear los *Yamra al-'Aqaba*, sacrificar un animal y afeitarse la cabeza. Estos tres actos, como todos los del *Haŷŷ*, tienen un significado enorme. El apedreamiento de los Yamarat, ese acto que significa apedrear al Shaytán, que se haga en esos días, es de una enorme sabiduría, pues representa que incluso en ese día tan significativo, no estamos a salvo de las insinuaciones del Shaytán.

El sacrificio del animal, es la muestra de la sumisión a Allah, lo que este rito representa, es el sacrificio que Ibrahim estuvo dispuesto a hacer, el sacrificar a su amado hijo. Lo que el rito indica, es nuestra disposición para entregar lo más preciado en el nombre de Allah.

Y por último viene el afeitarse la cabeza, ese acto que externamente puede parecer insignificante, que es el alivio físico de eliminar el polvo, la mugre, el sudor, la suciedad de los días pasados en estado de *Ihram*, pero que realmente da la sensación de que la vida comienza de nuevo. Afeitarse la cabeza y eliminar los cabellos es como desembarazarte del pasado, y el nuevo pelo que surge indica el comienzo de una nueva vida.

Y ya por último, para el que puede hacerlo, está la visita a Medina al Munwarah, el lugar al que emigró el Mensajero de Allah, el lugar en el que le recibieron con los brazos abiertos. Dice Sheij Abdalhaqq Bewley: “Si Makka es un crisol donde se purga y purifica el *Haŷŷ*, Medina es una balsa de aceite donde se encuentra paz y refrigerio. Recuérdese que Medina fue donde la realidad social del Islam tomó forma por primera vez, donde la justicia y la compasión del Islam tuvieron su expresión más perfecta; Medina es esa ciudad de cuyos habitantes dijo Allah: **“Sois la mejor comunidad que se ha hecho surgir ante los hombres”** (3: 110)”.

Esto es, a grandes rasgos el *Haŷŷ*, uno de los pilares del Islam, un acto, o una serie de actos y ritos, que nos afectan interna y externamente, que marcan un antes y un después en nuestras vidas.

Y me gustaría acabar estas palabras, con unas palabras de Sheij Muhammad al 'Amrawi, un gran *'alim* marroquí, que en su introducción al capítulo del *Haŷŷ* de la obra de Ibn 'Ashir, que Allah esté complacido con él, dice:

“El *Haŷŷ* es el quinto de los Pilares del Islam, es una obligación en nuestra vida, al menos una vez a lo largo de ella, y es lo que une a los musulmanes, tanto del occidente como del oriente de la tierra. Vienen de diferentes lugares, de diferentes razas y colores, hablando distintas lenguas, de manera distinta, unos en avión, otros en coche, otros sobre sus monturas, vistiendo una misma vestimenta, y respondiendo a la llamada, sus lenguas están húmedas repitiendo constantemente la *talbiya*: *Labaika Allahumma Labaik, Labaika la sharika laka*

labaik, innal hamda, wa ni'mata, laka wal mulk, la sharika lak. A tu servicio oh señor, a tu servicio, a tu servicio nada se asocia a Ti, a tu servicio. Ciertamente la alabanza, los dones y el reino te pertenecen, nada se asocia a ti.

Todos acuden a Allah llenos de faltas, impregnados de errores, buscando la misericordia y el perdón de un Señor misericordioso y perdonador. Se vuelven a él con humildad y sinceridad, pidiéndole anhelantemente su complacencia y aceptación, todos juntos e iguales, como el Día de la Resurrección. Dejan de lado sus preocupaciones y asuntos de este mundo, y todo lo hacen porque buscan la Faz de Allah. Anhelan y desean que esa peregrinación les haga volver a sus hogares como el día en el que sus madres los trajo a este mundo, pues han escuchado al Mensajero de Allah decir: **“Quien haga la peregrinación y no transgreda ni dispute, volverá como el Día en el que su madre le dio a luz”**. Esto es lo que buscan, esto es lo que anhelan, por esto han dejado sus hogares y sus familias y han gastado sus riquezas, pues saben que esta es su recompensa.

Así pues apresúrate a peregrinar a la casa de Allah para ser tu también uno de ellos, no te retrases, no te pongas excusas para realizar este noble viaje hasta el punto de perder la oportunidad y tener que lamentarte por ello el Día en el que el arrepentimiento no sirva de nada; pues los días pasan, las semanas se suceden, los meses corren y los años vuelan y llegará el Día en el que Allah haya decretado tu final, no permitas que llegue ese día, sin haber visitado Su casa.

Te voy a dar unos consejos, tu que eres una persona del Iman, tu que eres uno de nuestros hermanos, para que tu *Hayy* sea aceptado, para que tu transitar entre Safa y Marwa esté lleno de agradecimiento y para que tus faltas sean perdonadas.

Lo primero que debes hacer antes de emprender el viaje, es estudiar las reglas y todo lo que concierne al *Hayy*, pues has de saber que el *Hayy* es un acto de adoración, y como todo acto de adoración tiene sus pilares, sus aspectos obligatorios, sunnas, recomendables, indeseables y prohibidos. No estás haciendo un viaje de turismo a tierras de la península arábiga; y has de saber, que a Allah no se le adora con la ignorancia, así pues presta atención a estos versos, -los versos del poema de Ibn 'Ashir- pues ciertamente en ellos el autor, ha desgranado todas sus reglas y es la mejor guía para los que emprenden este viaje.

Luego, repón el mal que hayas hecho, siembra la justicia sobre la Tierra y pide el perdón de Allah de toda falta cometida, pues estás yendo al encuentro de Tu señor, estás siendo Su invitado en Su noble casa.

Aférrate a la riqueza *halal*, y hay de ti y la riqueza *haram*, y has de saber, que el bien no trae con ello más que bien.

Se humilde en tu viaje, pues este es un viaje de humildad y presencia, y recuerda que en el *Hayy*, no hay ostentación ni orgullo.

Aléjate de las relaciones sexuales, de transgredir y de disputar, y de todo tipo de cualidades bajas y denigrantes, pues ciertamente Allah ha dicho: **“La peregrinación debe hacerse dentro de meses determinados, el que dentro de este periodo de tiempo, se comprometa a peregrinar, deberá abstenerse mientras dure la peregrinación de tener trato sexual, de transgredir y de disputar”**. Y el Mensajero de Allah, *salla allahu alaihi wa sallam*, dijo: **“Quien haga la peregrinación y no transgreda ni dispute, volverá como el Día en el que su madre le dio a luz”**.

Aprovecha cada instante y cada minuto de tu estancia en Meca y en Medina, llena las mezquitas, recita constantemente el Libro de Allah, y en ningún momento olvides la abundancia del *du'a* y la petición de perdón, para ti mismo y para todos los musulmanes.

Aumenta el *tawaf* en lo que puedas mientras permanezcas en Meca al Mukarramah.

Visita a nuestro noble Profeta, al Mejor de la Creación, en su mezquita de Medina Al Munawarah.

Y por último recuerda, que es posible que no vuelvas a vivir esta oportunidad en tu vida, así pues se consciente de ello en todo momento y no permitas que ningún asunto de este mundo te haga olvidarte del noble lugar en el que te encuentras”.